



## El "cine andante" de David Lynch

El cine americano, como todo cine, fomenta la conformidad con los parangones de la sociedad plasmada en la pantalla pero, también, cabe dentro de su ancho espectro otro tipo de narrativa que llamaríamos el "cuento andante".

Este género original contrasta con las historias cerradas, de tipo lineal, que hacen del séptimo arte un mero entretenimiento, una maquinaria bien hecha pero desposeída de su alma, de lo imprevisto y de lo improbable. Y que es el arte sin lo improbable, es una puerta abierta a la imaginación que nutre el deseo.

La filmografía de David Lynch es "andante" por excelencia, puesto que sus películas van y vienen dentro de un contexto abierto donde no hay fronteras de tiempo y de espacio, y donde los protagonistas andan dentro de una historia esbozada pero no acabada. Sus filmes contienen indicios de historia que cada uno reconstituye como le parece, y el cineasta concentra todo su arte en poner en escena estos indicios o momentos esparcidos a lo largo de la narración. Esta última consiste en abrir en lugar de cerrar, como la vida misma que es una serie de propuestas abiertas a la decisión y a la transformación.

Consideramos, por ejemplo, dos de sus películas, *Lost Highway* y *Mulholland Drive*, cuyas técnicas de narración son muy parecidas. Cada escena es una parte del puzzle narrativo a partir del cual cada espectador es libre de reconstituir la historia que le conviene o que desea. No se trata de entender una lógica que no existe, sino de poner en marcha el mismo proceso reflexivo que uno utiliza para entender su propia vida. El espectador está dentro y no fuera del personaje y, como él, no encuentra lógica a lo que le ocurre. ¿A caso la carne, las emociones y los sentimientos tienen una lógica, un orden? Es interesante ver que, como el espectador, los protagonistas investigan su propia historia para encontrar un hilo conductor, investigación que nunca reúne todos los elementos del collage.

No se busca la satisfacción de saber lo que pasó, control del cual rara vez podemos presumir en la vida real, sino forzar las puertas del inconsciente, del deseo y de los sueños, elementos casi siempre apartados de las películas conformistas por que cuestionables. Este cine comercial busca la erradicación del miedo que surge de lo incontrolable y nos vende esta erradicación mediante unas historias estereotipadas y sin interrogaciones, que poco reflejan nuestra humanidad sino un modelo reductor de esta última, un corsé demasiado apretado que la lleva hasta donde se quiere que vaya.

Al contrario, las obras de Lynch son una escenificación de estas interrogaciones. No sólo no las aparta ni las evita sino que las pone de manifiesto, hace de ellas su argumento principal. Las encarna, así como la angustia que generan, en unas figuras heroicas cuyo presente está empapado de recuerdos y de alucinaciones entre los cuales se ahogan sus egos. El mal y el miedo se confunden y no se sabe si el héroe los sufre o los desencadena. El mal nace de lo desconocido, de la oscuridad que rodea la historia aparentemente normal de los protagonistas al principio de las dos películas, tinieblas que se extienden y en las cuales los personajes principales se hunden poco a poco. Se entremezcla el mal y el "temor al mal"; la pasión, siendo el factor clave que libera los demonios y activa la locura latente. La muerte, violenta, que irrumpe en la vida de estos personajes de forma incomprensible es el núcleo de esta narración inexplicable..., porque la muerte no tiene explicación. La muerte y el destino, vivido de forma caótica, generan incomprensión, rechazo, estrés, hipersensibilidad, como en la vida real, por lo cual, las películas de Lynch funcionan como verdaderos psicoanálisis colectivos y sirven de catarsis.

El juego de miradas también es esencial, la sensación de ser observado, tanto en el vídeo que el personaje principal encuentra delante de su casa en *Lost Highway* como en la película que se está rodando en *Mulholland Drive*, subrayando el carácter ficticio y por tanto poco consistente y aleatorio de la vida de los protagonistas. De hecho, una ficción puede tomar rumbos distintos, según lo que decida su autor, que en estas películas no es el personaje principal.

Por lo tanto, parece que un factor externo y conciente, un "Deus ex machina" está moviendo los hilos, un demonio que aparece y desaparece en *Lost Highway* o un grupo de mafiosos inquietantes en *Mulholland Drive*. Pero estos demonios, siguiendo la etimología griega de la palabra, no son más que los intermediarios entre nosotros y nosotros mismos, los rostros que ponemos a nuestros miedos, el intento loco de recuperar la racionalidad a través de unos responsables identificables...pero ficticios.

